



## DE CALDERÓN A FIGUERES

**Eugenio Rodríguez**  
**Editorial UNED**  
**272 págs.**

Este libro-revista y esta historia-reportaje periodístico viene a ser, de cierto modo, la continuación de la obra "Los días de don Ricardo", publicada hace diez años por el mismo autor.

Si en el trabajo de 1971, don Eugenio Rodríguez Vega penetra en el primer lustro de la década del 40, es solo para concluir la biografía de uno de los patricios más astutos y connotados (pícaro sí, iluso no) de la política costarricense, quien, no obstante su experiencia y su conocimiento

en los asuntos nacionales, no pudo otear los nuevos rumbos y horizontes que se avecinaban sobre el cielo patrio, que arrancaron precisamente en aquella atribulada y agitada década.

Si don Ricardo Jiménez Oreamuno se habla en los años 40, es porque tuvo la suerte de ser longevo, por cuanto los mejores frutos de su acción política y de estadista se encuentran antes de esos años, según lo que se desprende de la lectura de "Los días de don Ricardo".

El libro "De Calderón a Figueres" es justamente retomar el hilo cronológico y penetrar de lleno en la década del 40 en la que una nueva generación ha de dejar su indeleble marca en la institucionalidad del país. El Lic. Rodríguez Vega es también testigo y protagonista y no solamente como en su anterior libro-investigador y recopilador de testimonios, escritos u orales.

Ambas obras son amenas y deben leerse en conjunto si se quiere abarcar una mayor dimensión de los hechos históricos de la primera mitad del presente siglo. Pero, "De Calderón a Figueres", es estructurada de otra forma. No se trata

de una narrativa histórica continuada, como el fluir de un río hacia el mar, sino que periódicamente el autor nos retrotrae a su juventud y nos lleva en la lectura por el espacio de aquellos años fecundos de jornadas populares que tuvieron como epílogo el derramamiento de sangre de hermanos. Otras veces coloca al lector desde la perspectiva de lo acontecido un cuarto de siglo atrás.

El Eugenio Rodríguez jovenzuelo, que toma apuntes al fragor de los acontecimientos propios de la época, se incorpora, se entrelaza, se injerta al Eugenio Rodríguez profesional y ducho en la institucionalidad nacional, al Eugenio Rodríguez sereno, investigador y literato. Lo que sus ojos vieron y el muchacho saturado de ideales con una posición inquebrantable en pro de una Costa Rica mejor (pues por ello hasta estuvo en las trincheras fusil en mano) se cruza con su posición discursiva de costarricense-25 años después- al servicio de su país desde la administración pública o de la docencia, o bien desde su taller hurgador y crítico de la historia, y por tanto, como escritor dedicado a su ofi-

cio.

Si denominarnos a esta obra como libro-revista es por el hecho de que la edición también hace un entrecruce o mezcla de impresión: letras en negrita resaltan determinadas palabras en los textos, ofrece profusión de fotografías históricas, cuenta con títulos de sobria elegancia y emplea diversidad de tintas, lo que enmarca la publicación al estilo de las revistas. Pero la profundidad con que trata los temas, el detalle propio de la investigación, y la seriedad y responsabilidad en el desarrollo de la narración histórica, además de los anexos, lo constituye indudablemente en un libro de obligada lectura.

Su prosa sencilla, directa y concisa amén de amena, junto con las imperativas citas de toda indagación, la convierten a su vez en una historia-reportaje periodístico.

Habrá que ver si don Eugenio Rodríguez Vega nos regala en el futuro otro libro correspondiente a los últimos 30 años, es decir, de Figueres a nuestros días.

Enrique Tovar.